

REPORTAJE
**CLAUSURA EN
DISTRITO SUR**

Más de cien niños han participado en los meses de verano en los campamentos urbanos organizados por el Ayuntamiento en colaboración con Renacer, Jauja y Fundación Secretariado Gitano. Por **Begoña Picos** Fotos **Jorge Arroyo**

Cien diplomas muy merecidos

Poco antes de las doce del mediodía comienza a sentirse un alboroto inusual en el local social de la asociación de vecinos Federico Mayo. Suben y bajan las escaleras, corren de un lado para otro, no pueden estarse quietos ni un momento. En las caras de un montón de chiquillos que rondan por el lugar se aprecia un poco de tristeza. El verano ha pasado demasiado deprisa y en unas semanas comenzarán de nuevo la escuela. Allí, seguramente en el patio del recreo, tendrán ocasión de contarles a sus compañeros de pupitres las miles de aventuras, anécdotas y los buenos momentos que han compartido con los amigos que han hecho en los campamentos urbanos del Distrito Sur organizados por segundo año consecutivo por el Ayuntamiento, en colaboración con la Coordinadora Renacer, el colectivo cultural Jauja y la Fundación Secretariado Gitano.

Ayer, a los más de cien chiquillos participantes de las barriadas Vallesequillo II, Constitución y Federico Mayo les tocaba recoger unos merecidos diplomas donde a cada uno se le reconoce su implicación en estas actividades lúdicas y de ocio. Muchos esperaban ansiosos tener en sus manos este significativo galardón. Para la mayoría, era la primera vez que recibían un reconocimiento. De hecho, uno de estos bajitos atrevidos mostró todo su desparpajo cuando salió al pequeño escenario improvisado, cogió el micrófono y entonó un simpático poema, con rima y todo, en el que explicaba lo que había hecho cada día, la actividad que más le había gustado, el zoo, la piscina, las manualidades o los ratos con María y Mónica, sus monitoras favoritas, que han demostrado ser en dos meses un ejemplo de paciencia.

"No cabe duda que hay un poeta en Federico Mayo", comentó la alcaldesa, Pilar Sánchez, que acudió al acto de clausura acompañada por el delegado municipal del Distrito Sur, Juan Salguero.

Los niños no les quitaron el ojo de encima durante todo el rato, atendieron a todos sus comentarios, y respondieron con fuerza a todas sus preguntas. "¿Queréis volver el año que viene?" insistieron ambos. "¡Síiiiiiii!" contestaron con tanta fuerza como la de los niños circenses de los payasos de la tele.

La alcaldesa valoró positivamente esta iniciativa, con la que "pretendemos ocu-



Los niños posaron para la foto con la alcaldesa, Pilar Sánchez, y el delegado del Distrito Sur, Juan Salguero.

LOS FINES

Este programa municipal forma y educa a los niños con actividades lúdicas y de ocio

par ratos de ocio, aprendiendo, educando, formando en valores" a la población más joven de estos barrios con altos índices de población en riesgo de exclusión social. "Cumplimos con así uno de los compromisos del Gobierno con la zona, que es para nosotros prioritaria", declaró la regidora. Salguero, por su parte, mostró una tierna complicidad con los peques, además de hacer una valoración muy positiva de este

LAS ANÉCDOTAS

"Ha nacido un poeta en Federico Mayo", dijo Sánchez al escuchar a uno de los participantes

programa municipal. "Hemos trabajado con un número importante de niños entre ocho y catorce años, a los que hemos querido ofrecer una alternativa de ocio al tiempo que incentivamos la educación en valores". Y tras las palabritas y discursos, qué mejor final que una foto de grupo. Sánchez y Salguero se situaron rodeados de los pequeñajos. Todos mirando a cámara esbozando una inmensa sonrisa dijeron aquello de 1,2,3,

¡pa-ta-ta! Para terminar este encuentro, un aperitivo a base de la chucherías variadas, patatas fritas de bolsa y coca-cola. Por la primera planta del local vecinal de Federico Mayo correataron y armaron jaleo hasta rozar la hora del almuerzo. Si muchos de estos pequeños creían que pasarían un verano aburrido se equivocaron. Gracias a estos talleres han tenido oportunidad de descubrir otras cosas que, o bien echaban en falta, o ni siquiera conocían su existencia, como el compañerismo, la educación en valores mediante el trabajo en equipo y la amistad. Comienzan a immiscuirse y conocer de primera mano la realidad social de los barrios en los que residen, marcados por la desidia o la exclusión. Son la mirada inocente y el futuro prometedor de los barrios humildes de Jerez.